

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

Por qué Charlie está agradecido

KITA SPARKLES

Por qué Charlie está agradecido

Por qué Charlie está agradecido



Charlie se puso las medias por encima de los pies, estirándolas lentamente por sus piernas recién depiladas. Le encantaba esa parte, la sensación. De todas formas, nunca había tenido tanto pelo que afeitar, pero no podía evitar afeitarse en cada baño o ducha; ¡se sentía tan afeminado! Claro, gastaba las maquinillas más rápido, y una vez casi le da un infarto cuando su madre bromeó diciendo que creía que se estaba afeitando más que la cara.

Le encantaba la sensación de las medias que abrazaban sus piernas, cálidas y apretadas, dándole la forma adecuada y cubriendo cualquier imperfección o lugar que se había olvidado al afeitarse.



Por qué Charlie está agradecido

Estas también eran medias de invierno, gruesas, de punto trenzado. Había oído a las chicas de su grupo quejarse de que picaban demasiado y detestaban usarlas. Pensó que eran una locura. ¡Las usaría siempre si tan solo fuera aceptable! Se pasó las manos de arriba abajo por las piernas, luego por la parte posterior de las piernas y por el trasero.

También le gustaba la sensación de las bragas. Eran de nailon y elastano, así que, al igual que las medias, se estiraban y apretaban donde era necesario. Sin embargo, frunció el ceño, sabiendo que no iba a disfrutar de esa comodidad por mucho tiempo, para poder...

Oyó un ruido abajo y se quedó paralizado. ¿Y si su madre o su hermana lo pillaban así? Retrocedió hasta la esquina de su habitación y contuvo la respiración mientras unos pasos subían las escaleras y se detenían justo delante de la puerta de su dormitorio. Esperó, listo para salir corriendo si la puerta se abría, pero no dispuesto a moverse ni a hacer ruido si no.

"¿Charlie?", llamó una voz quedamente. Luego, más fuerte, "¡Charlie! ¿Estás aquí arriba?"

Charlie dejó escapar un suspiro. Abrió la puerta, agarró a Anise, su amiga, por la muñeca y la metió en su habitación. "¿Puedes dejar de hacer tanto ruido?", la reprendió.

Anise se sobresaltó y luego rió. "¿Por qué estás tan nerviosa?", preguntó. "¡No hay nadie más aquí para oírnos!"

Charlie se encogió de hombros y se preguntó por qué Anise estaba allí de pie, sonriéndole. De repente, recordó cómo iba vestido y se sonrojó mientras, tímidamente, buscaba una bata.

"Entonces, ¿conseguiste... um... uno?"

Anise rió de nuevo. "¿Un qué, Charlie?"

Charlie la miró con los ojos entrecerrados. "¿Sabes qué...?"

Por qué Charlie está agradecido

Ella había querido que lo dijera, pero no iba a hacerlo. No quería presionarlo demasiado. Podría echarse atrás. Aun así, ¡no pudo resistirse a una pequeña broma! ¿Quién podría?

"¿Te refieres a un pañal?"

Charlie se puso las manos en las caderas y suspiró. "Vale, vale", cedió. "Sí, tengo una".

Ella sacó la prenda floreada de color rosa y blanco de su bolso y se la entregó.

Charlie nunca había tenido una vejiga muy fuerte. No aguantaba todo el desfile sin orinar un poco. A decir verdad, no era la única "chica" que usaba algún tipo de protección para eso debajo de las medias, aunque nadie lo admitiera nunca.

Charlie abrió el "Buenas noches" y lo miró, recordando qué lo había metido en ese lío. ¿O fue solo un golpe de suerte? No estaba seguro. Había visto los uniformes que llevarían las chicas del grupo de majorettes para el desfile de la ciudad cuando fue al gimnasio a clase de educación física un fin de semana de septiembre. Todos los habían visto a través de la mampara de cristal de la oficina del entrenador. Pero nadie más sentía lo mismo que Charlie, ¡estaba seguro! ¡Eran simplemente monísimas! Y tenía que verlas más de cerca.

No sería tan difícil, razonó. Vivía cerca de la escuela y caminaba a casa. Su madre no llegaba del trabajo hasta las 5 de la tarde. Tendría tiempo de sobra después de clase para esperar a que todos se fueran y luego colarse en la oficina a echar un vistazo. Las chicas no los recibirían hasta su práctica esa noche. Esta sería su única oportunidad, el único momento en que estarían sin supervisión.

La madre de Charlie había sido majorette. Soñaba con tener una hija que continuara con el honor, pero no fue así. Charlie se sintió atraído por ello, así que su madre se adelantó y le enseñó. Era

Por qué Charlie está agradecido

muy bueno en eso. Pero era un niño y la escuela solo tenía majorettes. Así que nunca llegó a actuar en público.

Charlie supo desde pequeño que era diferente. No le atraían los juegos ruidosos de los otros niños. Prefería jugar con las niñas. Por eso, pasaba mucho tiempo jugando con muñecas, casas de muñecas y lo que generalmente se consideraban "juguetes de niñas". Pero al crecer, incluso las niñas empezaron a tener recelos sobre jugar con un niño, y sus padres no las ayudaban mucho, pues sus prejuicios se hacían evidentes cuando preguntaban cosas como: "Cariño, ¿con quién estabas jugando era un niño? Pero, ¿le está cambiando el pañal a una muñeca...?".

Así que se volvió un poco solitario. Excepto por Anise, su vecina de al lado. Era su mejor amiga, y hasta hacía poco, la única. Le gustaba Charlie y no le importaba que fuera diferente. De hecho, le gustaba que fuera diferente. Fomentó activamente esta diferencia, y a medida que crecían, compartió con él sus experiencias de ser femenina. Un año, cuando lo vio mirar con nostalgia su vestido de Navidad, lo llevó a su casa cuando podían estar solos y lo vistió con él. Lo convenció de dejarse crecer el pelo y le enseñó a maquillarse. Intentó que lo hiciera fuera de casa, pero no lo consiguió hasta que el destino lo obligó.

Charlie se había escondido en un almacén. Era facilísimo esconderse en el edificio de la escuela. Al parecer, era inusual que alguien quisiera quedarse en la escuela más tiempo del necesario. Cuando no hubo peligro, se coló en el gimnasio y encontró la oficina cerrada.

Podía ver los uniformes, que parecían llamarlo a través del cristal. Se había tomado demasiadas molestias y se había acercado demasiado como para que lo detuvieran, así que sacó su carné de la biblioteca y abrió fácilmente la puerta cerrada. Con los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada, examinó los uniformes, fijándose en las tallas.

Por qué Charlie está agradecido

¿Por qué miraba las tallas? En realidad no tenía intención de usar uno. No, solo quería mirar, ¿verdad? ¡Ay, no! Supo desde el principio que no le bastaría con coger uno, sostenérselo y mirarse en el espejo. Sin pensar lo mucho, encontró su talla, corrió a los vestuarios y se quitó la ropa.

Con cada pieza, se decía a sí mismo que iba a parar. Pero no lo hizo. Ni siquiera después de ponerse las bragas de spankies (las medias llegaron después). Se miró al espejo y no quedó del todo satisfecho. Así que abrió su mochila, sacó el pequeño neceser y su cepillo, recogiéndose el pelo en una coleta. Ahora, al mirarse al espejo, sí, allí estaba. La verdadera Charlie.

Y la cara de otra persona se reflejó en el espejo. ¡Dios mío! ¡Charlie se dio la vuelta y se encontró cara a cara con la entrenadora de majorettes!

—¡¿Qué crees que estás haciendo, señorita?! —gruñó la Sra. Blount.

—¡Lo... lo siento! Tenía que probármelos, no pude estar en el equipo y quería probarme uno un minuto para ver qué tal me quedaba.

Charlie hablaba más rápido de lo que podía pronunciar las palabras. Al detenerse para respirar, se dio cuenta de que la entrenadora no tenía ni idea de quién era. Incluso pensó que era una chica.

Anise le había dicho muchas veces que podía pasar, pero él pensó que tal vez solo estaba siendo amable. No había salido a comprobar la teoría y, de hecho, era la primera vez que alguien, aparte de Anise o él mismo, veía esa faceta de Charlie. Y ahora lo sabía... bueno, esto le asombraba tanto que no sabía cómo sentirse. Tenía miedo porque lo habían pillado, emoción porque, al parecer, se parecía lo suficiente a una chica como para que no lo reconocieran, y vergüenza por lo que le habían pillado haciendo, todo al mismo tiempo.

Por qué Charlie está agradecido

Se dio cuenta de que el entrenador lo estaba regañando y trató de concentrarse nuevamente en lo que estaba diciendo.

"¿Supongo que no estarás dispuesto a decirme cómo entraste aquí en primer lugar?", decía. Charlie miró sus pies. "Ya me lo imaginaba."

Ella lo miró con su uniforme. «Bueno, sí que te queda bien», dijo finalmente. Charlie levantó la vista esperanzado. ¿Se estaba ablandando? ¿Podría librarse de esto?

"Solo quería saberlo... Lo siento. Haré que lo limpien... lo devolveré... No volveré nunca más..." Empezó a hacer promesas de negociación.

Ella negó con la cabeza. "¿Por qué no estás en el equipo?", preguntó.

¡No podía decirle la verdad! ¡Entonces sabría quién y qué era! "Eh... Voy a otra escuela."

—Eso explica por qué no te he visto por aquí —dijo—. ¿En qué escuela?

Decidió usar la escuela de Anise. "Santa Teresa. Ellos... eh... nosotros... no tenemos equipo". Era cierto.

Ella asintió pensativa. "¿Sabes qué uniforme llevas puesto?"

Era el único de su talla, un poco más pequeño, porque él era un poco más pequeño. Negó con la cabeza.

Era para Lindsey. Tuvo que dejarlo cuando su familia se mudó. Asintió. La recordaba. "Por eso, ahora tenemos un hueco en el equipo. ¿Eres buena?"

"¡Oh, sí!", exclamó, olvidándose por un momento. "¡Mi mamá me lo enseñó todo!"

La Sra. Blount le entregó un bastón. "Veamos qué tienes".

Por qué Charlie está agradecido

Y durante los siguientes quince minutos, le mostró lo que tenía, y más. Ella quedó realmente impresionada .

Cuando terminó, ella dijo: «Te dije que hay un hueco. Y se supone que debemos estar en el gran desfile. Llena el hueco y no le contaré a nadie sobre tu pequeño truco. Nadie tiene por qué saber que vienes de otra escuela. Les diré a las demás chicas que estudias en casa... eso deja claro que eres parte del equipo».

Charlie se quedó boquiabierto, sorprendido. ¿Cómo iba a lograrlo? Bueno, era un solitario, así que quizás nadie se daría cuenta de quién era, pero...

La Sra. Blount confundió su mirada con una de apreciación. "¡Tienes que estar presente en todos los entrenamientos!", le advirtió. "Y voy a ser dura contigo, jovencita. ¿Cómo te llamas, por cierto?"

"Charlie...", dijo sin poder contenerse. ¡Ay, no! ¡Qué estúpido! ¡Le dio su verdadero nombre!

¿Qué dices? ¿Charlene? Muy bien. Ahora, cámbiate de ropa. Sé que no podrás venir esta noche, pero te espero en todos los entrenamientos y reuniones de ahora en adelante. Llévate el uniforme y les avisaré a las demás esta noche que te unes a nosotras.

Charlie se puso con dificultad su ropa de chico; por suerte, solía usar ropa un tanto ambigua. Tomó el uniforme y se fue a casa a toda velocidad, sin querer que su madre lo pillara con él, ni con el pelo y el maquillaje .

Pero al subir por la acera de su casa, una voz familiar lo llamó: "¡Hola, Charlie!". Se giró y vio que Anise se acercaba por detrás.

" ¿Qué llevas?" Lo miró a la cara y se dio cuenta de que estaba en plan chica. "¡Charlie!"

Por qué Charlie está agradecido

"¡Charlie!", rió entre dientes. "Siempre supe que algún día querrías probarlo fuera de mi habitación, ¡pero siempre pensé que querrías que yo también estuviera contigo!" Le hizo un puchero. "¿Qué tal te fue?"

Suspiró y la hizo entrar con él para explicarle lo sucedido mientras limpiaba antes de que su madre lo viera. Ella se quedó boquiabierta mientras él le contaba cómo había entrado a robar, cómo lo habían pillado disfrazado y, finalmente, la oferta de unirse a la brigada.

"¡Dios mío! ¡Qué genial! ¡Felicitaciones!", exclamó efusivamente.

—¡Basta ya! —dijo Charlie—. ¿De verdad crees que lo voy a hacer?

Anís miró la bolsa de ropa que ahora colgaba de la puerta de su armario, y luego volvió a mirarlo a él.

"¡Creo que tienes que hacerlo, Charlie!", dijo. "Si no, te descubrirán, ¿y en cuántos problemas más te meterás? Así, solo serás una chica que de verdad quería ser majorette. Si te pillan, serás un chico que entró en la oficina del entrenador para robar el uniforme de una majorette. ¿Qué te parece mejor?". Lo miró detenidamente. "De todas formas, nunca podrán distinguir que no eres una chica", dijo con dulzura.

Charlie pensó que debería sentirse insultado, pero en realidad lo interpretó como ella pretendía: un cumplido. Charlie quería parecer una chica, y Anise lo sabía y se lo dijo. "¡Y una chica muy guapa, además!", añadió, haciéndolo sonrojar.

"No, soy..." Se miró en el espejo. "Bueno... quizás..." Una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

"¡Te ayudaré!", dijo Anise rápidamente. No iba a perder esta oportunidad. Llevaba siglos intentando sacar a "Charlene".

Por qué Charlie está agradecido

Y así fue durante los dos meses siguientes. Charlie aparecía en todos los entrenamientos y partidos. Empezó a llevar el pelo recogido bajo la gorra en la escuela, pero la verdad era que ya era uno de los Invisibles de la escuela. Para todos, Charlene era una chica educada en casa que salvaba a su grupo de majorettes, y Charlie era una completa desconocida para ellos. Nunca se les ocurrió considerar que pudiera ser un chico de sus propios pasillos.

Charlie le contó a su mamá que se había unido a un club. Ella se sorprendió, pero se alegró de que realmente mostrara interés. Tan feliz que ni siquiera preguntó qué era el club. ¡No quería desanimarlo de alguna manera en su crecimiento social!

Charlie, Charlene, ahora tenía que ampliar su vestuario. Anise le pasó varios conjuntos, y los usaba en los entrenamientos, a veces cambiándose en el baño de la escuela después de clase y a menudo usando el baño de chicas. Claro, las majorettes no usaban sus uniformes para entrenar, sino solo para los partidos y exhibiciones.

Algunos padres se preocupaban por el frío que hacía en la ciudad a finales de noviembre. Para evitar problemas, la escuela aceptó rápidamente que las niñas usaran mallas y les proporcionó mallas abrigadas de punto trenzado a juego con los uniformes. La mayoría se quejó, pero Charlie estaba contenta. Cuando comentó que le gustaba cómo le sentaban las mallas, las demás pusieron los ojos en blanco. Era una chica rara, sí. Menos mal que era tan buena.

El fin de semana del primer partido, Charlene se había puesto el uniforme cuando notó un... pequeño problema.

"¡Anís!", susurró con urgencia al teléfono. "Tengo... mmm... un... chichón..."

"¿Un qué?" Ella estaba realmente confundida.

"¡Un chichón!", enfatizó Charlie. "Ya sabes... ahí abajo..."

Por qué Charlie está agradecido

Anise se echó a reír a carcajadas, dándose cuenta. "¡No tiene gracia! ¿Qué voy a hacer?"

Anise pensó: «Bueno, ya sé cómo matar dos pájaros de un tiro. ¿No me dijiste también que te costaba aguantar la orina y que te daba miedo que el desfile se alargara demasiado?».

Charlie asintió, y aunque Anise ni siquiera podía verlo por teléfono, captó su respuesta enseguida. "¡Dame cinco minutos!"

Vino enseguida con una bolsa. "Mira, mi hermanita tiene que usar esto para mojar la cama", dijo, levantando la bolsa. "Por favor, no se te ocurra decirle que te lo conté". Charlie estaba muy confundido, incluso mientras sacaba la prenda de la bolsa. "Se llaman Buenas Noches", dijo, levantándola.

Vio que parecía unas bragas, con estampado de flores rosas y moradas. Pero entonces notó que era mucho más grueso que unas bragas y abrió mucho los ojos.

"¿Un pañal?", preguntó atónito. "¿Cómo va a ayudar eso?"

Anise puso los ojos en blanco. "Para empezar, no tendrás que preocuparte por mojarte", explicó. "Y además, te dará una apariencia más suave y redondeada... ahí abajo".

Charlie lo miró con recelo durante un minuto más, pero finalmente suspiró derrotado y fue a ponérselo. ¿Por qué Anise siempre tenía razón?, se preguntó mientras se ponía el Goodnight. En realidad, no se sentía tan mal, se dio cuenta. Estas cosas sí que podían considerarse cómodas. Además, realmente solucionaban sus dos problemas. Pero nunca podría admitir, ni siquiera a sí mismo, cuánto le gustaba.



Por qué Charlie está agradecido

Entonces llegó el día del desfile, mientras se esforzaba por prepararse. Se llevó el Goodnight al baño para ponérselo. Todavía no había tenido que mojarlo durante un partido... pero la semana anterior, Anise le hizo dejárselo puesto después del partido hasta que se mojó en él, para asegurarse de que aguantara un "accidente" y que viera cómo se sentía.

Pero al intentar entrar, notó un problema. "¡Oye, Anís! ¡Este tiene un agujero!" Charlie se lo pasó. "¿Puedes ir a buscar otro?", preguntó.

Anise se quedó callada un segundo. "Eh, Charlie, no puedo", respondió finalmente, con un tono de preocupación por una vez. "Mamá ya notó que faltaban un par. Anoche le preguntó a Alexis si se había cambiado durante la noche o algo así. Y ahora solo quedan unos pocos en el paquete. Seguro que se dará cuenta si llevo otro".

"Bueno... pero... ¿qué hago?", preguntó Charlie. Aunque estaba nervioso, también estaba muy emocionado por este gran día, pero si no solucionaban este problema...

"Tengo una idea", dijo. "Es lo único que se me ocurre. Pero no creo que te guste nada".

"¿Qué?" preguntó Charlie con sospecha.

"Antes de recibir el paquete Goodnight para Alexis, la teníamos en Pampers talla 7".

"¿Quieres que use pañales de bebé de verdad? ¡Ni hablar! ¡No lo haré!", exclamó Charlie furioso.

—Está bien, Charlene, lo entiendo. Solo espero que no tengas ningún accidente y que tu cosita no se salga demasiado.

Charlie apretó los labios en una línea fina y recta. "Grrrr... vale, está bien. Lo haré."

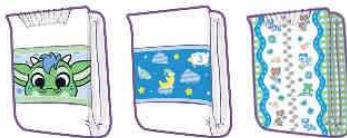
Anise rió entre dientes. "¿Hacer qué, Charlie?"

Por qué Charlie está agradecido

Y cedió a lo que Anís quería una vez más. "Yo usaré los pañales".

Anís saltó para correr y agarrar un pañal y el talco para bebé.

"Cuando vuelva, espero que estés boca arriba con esas medias en los tobillos", le indicó. "No creo ni por un segundo que tengas la experiencia suficiente con los pañales como para ponerte uno con cinta adhesiva y asegurarte de que no haya fugas". Sonrió al ver el rubor que volvía a aparecer en las mejillas de su linda amiga.



El viento era frío. Pero Charlene estaba cálida mientras actuaba para el público. Los pañales habían hecho justo lo que Anise dijo: eliminar las preocupaciones que la distraían para que pudiera concentrarse. Y eran tan suaves, esponjosos y ajustados. Comprendió que podría llegar a gustarle.

Entre la multitud, la madre de Charlie se quedó boquiabierta. Salió temprano del trabajo y pensó en asistir al desfile. Nunca imaginó ver a su hijo —¿o era su hija?— en el escuadrón. Se veía realmente guapo así vestido. Y desde luego no parecía disgustarle lo que hacía. Se dio cuenta de que podría ser interesante tener a una niña pequeña en casa un rato.

Su amiguita también lo observaba. Sonrió al ver el pequeño bulto que se veía bajo sus medias. Para un observador casual, solo tenía un trasero redondo, como debe ser una niña, pero para una madre con experiencia, Anise sabía que varias mujeres entre el público conocían el secretito de Charlene. Bueno, una de ellas, al menos. Solo esperaba que Charlene nunca descubriera que

*Por qué Charlie está agradecido
quedaban muchas Buenas Noches en ese paquete, ¡y que Alexis
nunca tuviera que usar pañales para mojar la cama!*

*Si te gustó este libro, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au*